

CEMENTERIOS

...

Cuando nosotros afirmamos que lo que se llama “muerte” es la entrada a la vida, ¿hay quien la crea? ¿de verdad? Las palabras mienten muchas veces. Por los frutos se conoce al árbol.

¿Quién hay que esté seguro de que cada uno de sus pasos le conducen, no a la muerte, sino a la Vida? ¿Quién hay que se alegre de la alegría del día pasado porque hoy está más cerca de la Verdad? ¿Quién hay que vea la enfermedad con la alegría de quien piensa que quizá sea la invitación para el “gran Banquete”?



Y entre los que andamos en el apostolado, ¿quién saborea “in mente” las delicias bienaventuradas de sufrir persecución por defender la justicia? ¿Y quién se extasía ante la perspectiva de que su muerte pueda ser tan esplendorosa, tan vital y tan vivificadora como la de Cristo?

¿Y queremos persuadir a los demás de que tenemos Fe, y se la queremos transmitir y todo?

¿No es éste un sarcasmo?

La prudencia... ¡Cuánto mal ha hecho y hace esta palabra, aplicada al revés! Prudencia para vivir y vivir cómodamente. Para vivir ¡bien!.

¿Qué tiene que ver esta prudencia, que cubre todas las deserciones y todos los pecados de cobardía, de injusticia, de traiciones, de hurtos, de opresiones..., con la prudencia teológica de Cristo y sus Santos?

Por muchas mentiras y sofismas que acumulemos, la Palabra de Verdad, resuena estentórea, sin necesidad de profetas que la anuncien:

- *Quien ama la vida la perderá.*

Aquí sí que hay una hermosa Encuesta para estos días, hermanos hoacistas.

La Encuesta de la Alegría. De la verdad, de la auténtica, de la maravillosa Alegría. Si la llego a hacer bien, ¿a quién temeré?

Boletín, nº 140 “MILITANTES OBREROS”
OBRAS COMPLETAS TOMO V, págs 437-439

(“In memoriam” de Mons. D. Antonio Algora, apóstol del mundo del trabajo)